

Grescas municipales

Nos hemos referido con anterioridad a los choques socialistas en el Ayuntamiento de Madrid, que desembocaron en la expulsión del partido del teniente de alcalde Alonso Puerta. Pero la cuestión no ha concluido. Alonso Puerta se resiste a abandonar su concejalía y en el último Pleno de la Corporación el alcalde, Enrique Tierno Galván, le negó la entrada. De otra parte, el escándalo de las basuras ha seguido promovido por los mayoristas de frutas y pescados contra el delegado de abastos, el socialista Rufilanchas, a quien también acusan de corrupción; denuncia que habrán de probar para que pueda sensatamente admitirse. Para **animar la fiesta**, los concejales de UCD han decidido intervenir y han pedido la dimisión del alcalde, a quien tachan de inepto. Tierno, estoico, ha dicho que «muchas gracias» y que no acepta el agravio por considerarlo una maniobra política que tiende al desprestigio del Ayuntamiento de izquierdas. Algo hay en realidad de esto, aunque es cierto que el Gobierno Municipal de Madrid no se caracteriza por su eficacia y los madrileños se hacen eco de la continua subida de las tasas municipales de todo género, impuestos que devoran unas arcas insaciables. En relación con las subidas de precios, para esta semana se ha anunciado la del Metro, estableciéndose en 25 pesetas el trayecto simple.

Sacó UCD de la Comisión de Exteriores

del Congreso el proyecto de incorporación de España a la OTAN. Pasa ahora al Pleno de la Cámara y se supone que se discutirá allí a final de mes. La oposición jugó sus bazas en torno a la posible nuclearización del país, la garantía en la defensa de Ceuta y Melilla y la descolonización de Gibraltar. El Gobierno se comprometió en la primera cuestión, no consideró pertinente tratar concretamente el segundo tema, pues ello pondría en entredicho la indiscutible soberanía española sobre estas plazas, y, por boca del ministro Pérez Llorca, dijo textualmente: «España abandonará la OTAN si no se consigue la descolonización de Gibraltar.» El Gobierno y su partido contaron con la ayuda incondicional de Coalición Democrática y la matizada de los nacionalistas vascos y catalanes. Es de suponer que en el Pleno se repitan las alegaciones de comunistas y socialistas, pero el asunto está prácticamente resuelto y en la próxima primavera España se integrará en la Alianza Atlántica. Debe reconocerse que los argumentos socialistas no son excesivamente convincentes y a los comunistas se les nota demasiado la influencia soviética, aunque ellos jueguen a un neutralismo tercermundista.

Las cuestiones autonómicas se mueven en distintos parámetros. De un lado, Segovia se ha inclinado por la autonomía uniprovincial, lo que parece un auténtico dislate. El Ayuntamiento de Cuéllar, último en decidirse, se in-

clino por esta fórmula con un solo voto de diferencia. La discutida postura autonómica, avalada allí por la mayoría de los miembros de UCD, deberá resolverse ahora en el Parlamento, donde seguramente se opondrán la propia UCD y los socialistas, que entienden que Segovia debe integrarse en Castilla-León. No acaban de entenderse los argumentos en pro de esa singular autonomía segoviana, esa especie de isla comunera que desean formar sus valedores. Es de esperar que el buen sentido se imponga al fin. En otro contexto, continúa la campaña para las elecciones al Parlamento gallego y para la aprobación en referéndum del Estatuto de Andalucía. Ambos comicios se celebrarán el día 20. Si no hay dudas respecto al segundo, pues lógicamente el Estatuto se aprobará, queda por ver quién triunfa en Galicia y si todavía tiene allí UCD peso específico. Fraga y su gente confían en unos buenos resultados, igual que los socialistas. La semana próxima se despejará la incógnita y veremos si los gallegos mantienen su tradicional absentismo electoral, que en esta ocasión beneficiaría a la izquierda.

Poco resta por comentar. El asesinato de Sadat ha sido la noticia trallazo de la semana. El presidente Calvo-Sotelo y el ministro de Exteriores asistieron a los funerales pero de ello nos ocupamos en otro lugar de este número.—J. M.